

# Capítulo 18 - Dividámonos, muchachos - La partida en Carrusel: Una película de terror en LitRPG

- [Capítulo 18 - Dividámonos, muchachos - La partida en Carrusel: Una película de terror en LitRPG](#)

# Capítulo 18 - Dividámonos, muchachos - La partida en Carrusel: Una película de terror en LitRPG

Me costó un tiempo embarazosamente largo encontrar una solución a nuestro problema. Necesitábamos abandonar la habitación del hotel y adentrarnos en la tierra de los fantasmas, pero también debía estar disponible para recibir una llamada de Constance, quien investigaba la leyenda de la criatura descrita por nuestro amigo fallecido.

La solución residía en el teléfono móvil en mi bolsillo.

Esta narrativa, a diferencia de las anteriores que había dirigido, se situaba en una época en la que los teléfonos celulares eran omnipresentes. En las películas modernas, era necesario inventar excusas para reducir su importancia, ya que resultaban demasiado útiles para resolver situaciones de horror.

En Carrusel, los teléfonos solo podían usarse si se empleaba un tropo que permitiera su utilización, como el que poseía Constance.

En el preciso momento en que aparecía en pantalla, saqué mi teléfono y noté que tenía señal plena por primera vez desde que llegué a Carrusel. Marcé el número de Antoine. Tenía que esperar que Antoine hubiera llevado su teléfono consigo.

Pero no fue así. Tan pronto como marqué su número, escuché cómo su teléfono sonaba en su mochila. Cualquier espectador pensaría que era absurdo que un joven como él guardara su teléfono en la mochila en lugar del bolsillo, pero los filmes de horror modernos recurrieron a ese mismo truco para desarmar a las víctimas.

“Malditas sea,” dije.

“Prueba con Kimberly,” dijo Dina con esperanza.

Sabíamos que no funcionaría. No contábamos con un tropo para contactar a nuestros amigos, aún cuando se encontraran en buen estado. Eso no era el punto. Solo queríamos que la audiencia viera que teníamos teléfonos y, con suerte, demostrar que funcionaban en esta historia.

Carrusel no nos defraudó.

Kimberly llevaba su teléfono en el momento de su desaparición, porque estaba en la bolsa de tela que usaba como bolso. Prácticamente lo tenía sujeto al pecho.

“Está sonando,” dije. “No contesta.”

Nuestros personajes no sabrían que ella estaba muerta, así que actuábamos con una esperanza falsa de contactarla. Esperaba que, al mostrar en cámara que su teléfono sonaba, aunque ella estuviera en el reino de los fantasmas, sería suficiente para demostrar que los teléfonos funcionaban y que Constance podría llamarme con el suyo.

El teléfono de Kimberly sonó y sonó.

Y entonces alguien respondió.

“¿Hola?” dijo una voz masculina con desesperación. “Por favor, debes ayudarme.”

Puse el teléfono en altavoz y pregunté, “¿Quién es?”

“Mi nombre es Jon,” dijo el hombre al otro lado. “Estoy perdido. No sé dónde estoy. ¿Tienes que ayudarme!”

“Está bien, Jon,” respondí. Miré a Bobby, Dina, El Extraño e Isaac como si no supiera qué hacer, pero luego seguí. “Llamé a mi amiga. ¿Está contigo?”

“Hay una chica aquí,” dijo Jon. “Dios mío, ella... creo que está muerta.”

Todos dimos nuestras reacciones apropiadas, excepto Isaac, que no estaba preparado en ese momento.

“¿Dónde dijiste que estabas?” pregunté.

“No lo sé,” dijo Jon, “he estado caminando tanto tiempo.”

“¿Ves un gran edificio con muchas ventanas en una colina?” preguntó El Extraño.

No hubo respuesta.

Luego, una risa escalofriante. No era una risa malvada, sino una carcajada como si alguien pensara que algo era tan divertido que no podía contenerse. Una risa profunda y alegre.

Haz click.

La llamada telefónica terminó.

Carousel había tomado mi idea y la había desarrollado por completo. Habíamos establecido que los teléfonos celulares funcionaban en la tierra de los fantasmas y que el monstruo de la semana

había conseguido brindarnos una interacción. Todos obtuvieron algo.

Observé mi teléfono móvil mientras la pantalla se volvía oscura después de que finalizó la llamada.

—El fantasma—el tipo allí adentro dijo que la criatura se rió—, —dijo Bobby.

Asentí lentamente. Lo que vendría después sería el debate sobre si abandonar la aparente seguridad de la suite y aventurarnos en la oscuridad. No quería ser el dudoso. No quería hacer esa misma escena una y otra vez. Quizá, para esta película, todos seríamos valientes y audaces héroes.

Quería tomar la iniciativa, en un sentido narrativo.

—Voy a salir ahí—, dije—. Kimberly y Antoine aún están afuera.

—¿No dijo que tu amiga estaba muerta?— preguntó Bobby.

—No importa—, respondí—. Tengo la sensación de que si permanecemos aquí, moriremos. Mi abuela siempre me enseñó a confiar en mi intuición. Eso es lo que hago. Aquí somos blancos fáciles. No solo para esa cosa, sino para todos los fantasmas. Cuando lleguen y no tengamos la campana para comunicarnos con ellos... estaremos atrapados.

Hubo una pausa mientras todos empezaban a considerar lo que había dicho.

—Tiene razón—, dijo El Extranjero—. He pasado demasiado tiempo haciendo preguntas de sí o no a espíritus al azar. Ahora que sé que Sidney está afuera, esa es mi próxima parada.

—Yo también voy—, dijo Dina. Al menos, podría haber intentado parecer asustada.

—Pero J.T. dijo que dejó a tu hija allí—, dijo Bobby—. ¿No significa eso que ya es tarde?

—Él también dijo que apenas logró escapar y sabemos que eso no es verdad—, afirmó El Extranjero.

—¿Debería quedarse alguien aquí por si acaso?— preguntó Bobby nervioso. Bien. Necesitábamos que alguien actuara con reticencia.

—Como dijo ese tipo—, afirmó El Extranjero, asintiendo hacia mí—. Si permaneces aquí, estarás provocando a los espíritus. Todo lo que sé es que no querrías que eso sucediera.

—No pueden enojarse si nadie está en la casa—, dijo Dina.

Podía ver que Isaac trataba de encontrar algo que decir. Comenzó a hablar varias veces, pero luego dudó.

—Llamaré y le daré a la bibliotecaria mi celular para que pueda comunicarse con nosotros desde allá—, dije, alejándome del grupo para hacer la llamada.

Aparentemente, eso no interesaba a Carousel, porque inmediatamente nos desplazamos fuera de la escena.

Marcó el número en la tarjeta de Constance.

—Este cliché lleva su tiempo—, dijo Constance de inmediato. Seguramente también estaba fuera de escena. La manera en que Carousel trataba los teléfonos parecía ser así.

Si la audiencia puede escucharte, estás en escena. Si no, estás fuera de escena. Siempre tuve curiosidad por eso.

—Lo sé—, respondí—. Marca este número cuando tengas la información. Es posible que no estemos cerca del teléfono del hotel por un tiempo.

—Entiendo—, dijo ella—. Riley... hizo una pausa—. La solicitud que hiciste sobre la debilidad del monstruo está tomando mucho más tiempo del que debería. Apenas tengo algo. Eso no es normal. Ya debería saber algo sobre él, aunque no sea útil. Pero no he aprendido nada.

—¿Entonces... es un enemigo difícil?—

—Esa sería mi conclusión—, afirmó—.

—Entonces, el objetivo es evitarlo, no derrotarlo—, señalé.

Una cosa que los veteranos me habían dejado bien claro era que los enemigos con niveles demasiado elevados para sus historias usualmente no estaban destinados a ser asesinados, o que si debían serlo, existía una forma muy específica de hacerlo, como un hombre lobo que se puede matar con una bala de plata. Si ella tenía dificultades para encontrar su debilidad, eso implicaba que era un enemigo formidable.

“Eso sería ideal,” dijo Constanza. Su tono transmitía algo que no decía explícitamente.

“¿O estás sugiriendo que no podemos derrotarlo?”

Ella meditó un momento antes de hablar, como había hecho antes al leer su guion.

“Este es un territorio inexplorado,” afirmó finalmente. “Uno no puede realmente pretender conocer las intenciones de Carousel.”

“Está bien,” contesté. “Llámame si descubres algo.”

Cerré el teléfono. ¿La implicación era que Carousel no tenía intención de que nosotros sobreviviéramos?

“¿Qué hacemos si encontramos un espíritu?” preguntó Isaac antes de que nos fuéramos, todavía fuera de la pantalla.

Encogí los hombros. “No le hagamos saber que está muerto.”

“¿Y si encontramos la otra cosa?”

“Corre,” respondí. “O golpearlos con el rastrillo.”

Él había decidido llevar un rastrillo con mango de madera como arma. Estaba en el almacén. También había una escoba y una fregona, pero pensó que el rastrillo sería más gracioso por el sonido elástico que producía al golpear algo. Yo pensaba que la fregona era la más divertida, pero no iba a discutir con él en su primer día fuera.

“Recuerda el plan,” mencioné. Les di instrucciones específicas sobre cómo quería que our búsqueda se desarrollara. Ponía muchas horas en cada uno de esos planes, que estaban pensados para darnos la mejor oportunidad posible. Como en la mayoría de las películas de terror, la parte difícil es encontrar todas las razones por las que las personas toman decisiones tontas que hacen avanzar la trama.

Solo esperaba que nuestra coreografía fuera perfecta.

Intenté pensar en algo más que pudiera decir. Le expliqué cómo usar su tropo de curación, aunque tenía poca esperanza de que, si sigue haciendo chistes, eso jugaría alguna parte con este enemigo en particular.

“Es conveniente que hoy todos tengan teléfonos celulares, ¿verdad?” me preguntó el Extraño.

“Lo sé,” respondí. “Estoy trabajando en ello.”

Él insinuaba que deberíamos estar en proceso de activar el buzón de voz. Claramente, su tropo le impedía simplemente decirme cuál era su Secreto Oscuro. Tenía que investigarlo. Todavía me quedaba tiempo.

Mis propios tropos no estaban optimizados para enfrentamientos. Esperaba que la toma inserto hubiera funcionado mejor, pero el único objeto que encontré en la fase de fiesta, que podía servir para ello, fue el espejo del baño, que no estaba completamente cubierto. No sabía si marcarlo era buena idea o no, así que todavía no lo había hecho.

Solo podía pensar en las cosas que deseaba haber hecho mejor. Quería que ya no fuera el único jugador con tanta experiencia en nuestro equipo. Tener a Camden para discutir las cosas me había aliviado mucho, aunque ninguno de los dos sabía realmente de qué hablábamos.

Ahora estaba solo. Me gustara o no, ellos actuaban como si yo fuera el que tenía el plan, y yo solo sentía que era el tipo que trataba de no meter la pata. Deseaba con desesperación no arruinar todo en la historia inicial del Throughline.

En Pantalla.

—Dejamos la ventana abierta —dije—. Es nuestra vía de regreso desde el exterior. Los encontraremos y regresaremos rápidamente aquí —agregué.

Afortunadamente, la casa estaba en la cima de una colina elevada. Si el reino de los espíritus era un reflejo de nuestro mundo, deberíamos poder encontrar el camino de vuelta.

Pero si eso era cierto, ¿por qué Antoine no había regresado? ¿Por qué no había vuelto la hija del Desconocido? Por motivos de la trama. Eso me repetía a mí mismo. Ellos pudieron haber vuelto, pero no lo hicieron estrictamente por motivos narrativos. Esa era siempre la respuesta cuando los personajes no hacían algo obvio.

—¿Todos listos? —pregunté.

Como respuesta, el Desconocido salió por la ventana con soltura. Era la única persona con linterna, así que no tuve más remedio que seguirlo. Aunque tenía mi teléfono inteligente, y podía usarlo como linterna, no quería gastar la batería. Eso sería demasiado tentador para Carousel, no podía dejarlo pasar.

Me pregunté si deberíamos haber esperado un minuto y haber fabricado antorchas u otra cosa.

No. Las antorchas en las películas solo funcionaban por magia cinematográfica. En la vida real serían difíciles de hacer y se apagarían con demasiada facilidad. Sin un tropo que las hiciera durar lo suficiente para ser útiles, era una mala idea, incluso con mi Alta Astucia.

Estaba pensando demasiado. Sentía que nos habían dado muy poca información para realizar esta tarea, pero siempre había sido así.

Afortunadamente, no todo esfuerzo había sido en vano.

Tan pronto como habíamos salido por la ventana, Dina dijo: —Lo oigo. Oigo a mi hijo.

Comenzó a moverse rápidamente hacia la línea de árboles. Incluso el Desconocido cambió de rumbo para seguirla.

A diferencia de mí, Dina no dudaba en usar su teléfono como linterna, aunque solo tenía un pequeño teléfono con tapa, sin linterna dedicada.

Nos guió entre la maleza y bajó por la colina.

Con un vistazo hacia la suite, noté que J.T., el espectro parlanchín, estaba de pie en la habitación observándonos ir. Si cerraba esa ventana, estaría condenado.

El Desconocido había dejado la prudencia de lado y empezado a llamar a su hija por su nombre. Parecía seguro de que ella estaba cerca.

—Creo que Sidney no habría llegado tan lejos —dijo finalmente—.

Todos supusimos que sabía de qué hablaba.

—Quizá tenga razón —dije—. Seguramente Antoine y Kimberly también habrán intentado mantenerse cerca.

—¿Todavía escuchas a tu hijo? —preguntó Bobby a Dina.

—Dijo que debía venir por aquí —respondió—. ¿No lo oyes?

Todos nos detuvimos a escuchar. Apenas escuché un débil aullido del viento, que soplaba como una tormenta en el reino de los fantasmas.

De hecho, nadie más lo escuchaba.

—Juro que está aquí —dijo ella—. Dijo que debo seguirlo por aquí. Si existe siquiera la posibilidad de volver a verlo. Tienen que entenderlo.

—¡Estamos buscando personas vivas! —exclamó el Desconocido—. Eso es lo prioritario. ¿No has considerado que tal vez la voz que oyes sea una trampa? Esa entidad parece disfrutar engañando a la gente.

Sabía que él estaba equivocado y él también lo sabía. La tropa de Dina indicaba claramente que la presencia de su hijo era algo positivo, pero nuestros personajes sin duda no lo verían así.

—¡Voy a irme! —dijo Dina—. Ella marchó en esa dirección.

¡“¡No!” susurré gritando. “¡Dina, vuelve aquí!”

“Voy de regreso hacia la cima de la colina,” dijo El Extraño. “Te juro que no habrían llegado tan lejos.”

“¿Qué hacemos?” preguntó Isaac nervioso, con la azada temblando en sus manos.

“Dirígete a la suite,” le indiqué, señalando en dirección montaña arriba, hacia donde había ido El Extraño.

Isaac y Bobby hicieron lo que les pedí.

Volví a mirar sobre mi hombro hacia la dirección por donde había ido Dina y me detení. Caminé en esa dirección y medité si debía seguirla. Luego cambié de opinión, pero en cuanto me di la vuelta, me di cuenta de que los demás ya habían avanzado demasiado adelante de mí.

Estábamos todos separados.

Justo como había planeado.

No solo me había ido mejor solo, sino que también había compartido con los otros una teoría: que debíamos estar separados. Mientras caminábamos juntos, observábamos el Ciclo de la Trama. No

se movía ni un instante. Eso significaba que la historia no avanzaba. Era la sutil pista de Carousel para indicar que algo tenía que cambiar.

Así que, nos dividimos. Intentamos que pareciera convincente.

Carousel no iba a permitir que la siguiente parte de la historia sucediera cuando estábamos todos juntos. Eso sería demasiado fácil.

Tenía razón. Tan pronto como nos separamos, el Ciclo de la Trama empezó a avanzar de nuevo. Escuché algo a lo lejos. No era uno de nuestro grupo. No era el hijo de Dina.

Era Antoine. Estaba gritando. No podía oír claramente qué decía, pero sabía de dónde provenían los gritos.

Corrí cuesta abajo, por la derecha de donde había ido Dina. Corrí hasta llegar a la orilla del río. Era el mismo río que habíamos tenido tanta dificultad en cruzar después del Apocalipsis.

Vi a Antoine en el suelo, junto a la orilla. Estaba herido. Específicamente, estaba Cojo e Incapacitado.

Gritaba pidiendo ayuda.

Era una trampa. Claramente, era una trampa, de hecho. El estado de Antoine lo indicaba claramente: había sido atrapado.

Normalmente, ir a ayudarlo sería un error imperdonable. Los jugadores necesitarían una buena excusa para no acudir de inmediato en su ayuda. Los nuevos jugadores caerían en la trampa por la preocupación hacia sus compañeros.

Yo no necesitaba una excusa para mantenerme alejado. Solo tenía que hacerme el desentendido.

Solo podía esperar que Antoine tuviera la presencia de espíritu suficiente para saber qué hacer a continuación.

Corrí hacia él, entrecerrando los ojos como si apenas pudiera ver mi mano frente a mi cara. Estaba oscuro afuera, no tanto, pero lo suficiente para que mi personaje tuviera dificultades para detectar el peligro.

Me acerqué rápidamente sin parecer que observaba mis alrededores. Antoine se recostó y cerró los ojos.

“Riley...” susurró, demasiado débil para hablar, o al menos fingía que lo estaba. Nosotros ya habíamos revisado esa escena antes, más o menos.

“Te tengo,” le dije. “Te tengo.”

Aún no parecía que algo intentara atacarme. Necesitaba levantar a Antoine y regresar cuesta arriba antes de que ocurriera. Sentía que el Espectador Ignorante se activaba. La criatura oculta pronto saldría en la cámara. La audiencia vería cuán cerca estaba el peligro justo detrás de mí. No se podía saber cuánto duraría esa situación. No era una condición ideal.

“Solo relájate,” dije. “Te llevaré de vuelta a la suite.”

Lo levanté y, en medio del caos, casi sin querer, dejé caer mi reproductor de cintas de mi bolsillo. Lo agarré con mi mano libre y, sin querer, presioné reproducir mientras lo metía de nuevo en el bolsillo.

— Maldita sea —susurré. Empujé el brazo de Antoine más arriba sobre mi hombro. Antoine hizo su mejor esfuerzo por parecer distraído. Una pierna estaba herida, pero la otra aún servía. El golpe en su cabeza nos proporcionaba buena cobertura. Dejar que la música reprodujera el grunge de los noventa en la cinta.

Algo acababa de aparecer, salido de su escondite detrás de nosotros.

Ni siquiera intenté mirar sus rasgos todavía. Necesitaba mantener los ojos al frente. Antoine había empujado casualmente mi capucha hacia arriba con su brazo alrededor de mis hombros, bloqueando mi visión de lo que había detrás.

— Solo concéntrate en caminar —le dije—. Yo te guiaré. Aquí hay un paso importante.

Esto no iría a durar para siempre. El Espectador Ignorante no está diseñado para situaciones en las que el peligro es conocido. No era creíble que alguien permaneciera tan ajeno a la amenaza en ese momento.

Pero quizás, si alguien estuviera tan concentrado en poner a salvo a su amigo que no notara la creciente amenaza tras de él.

Quizá, si accidentalmente reprodujera música para cubrir los suaves sonidos de lo que los seguía, los sonidos de risas.

Tal vez entonces, podrían llegar a la cima sin notar la figura tras ellos.

Tal vez la figura se aburriera y se dirigiera a otro jugador con menor Protección Dramática.

Solo tal vez.